

Debates dependencistas en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, 1968-1973

Mario Vega Henríquez

Universidad de Chile
mariovega@uchile.ug.cl

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-181

Fecha de recepción: 31/01/2025
Fecha de aceptación: 11/07/2025

Debates dependentistas en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, 1968-1973

Mario Vega Henríquez

RESUMEN

El presente artículo tiene como principal objetivo indagar en la recepción, desarrollo y debates surgidos en torno a las ideas dependentistas al interior del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile (1968-1973) por parte de sus más destacados exponentes intelectuales. Lo anterior, debido a la condición de relativa heterodoxia existente al interior de su claustro académico, de su profusa producción científica y de la capacidad desplegada por este organismo para colaborar con el gobierno de la Unidad Popular, aportando cuadros político-técnicos y asesorías a entidades públicas encargadas de ejecutar proyectos claves dentro del proceso de transición socialista en Chile. Por su parte, las ideas de la dependencia, devenidas hegemónicas dentro de las ciencias sociales latinoamericanas, constituían una herramienta fundamental de examen de las sociedades capitalistas periféricas, cuya relevancia aspiramos a establecer como parte del inédito tránsito inaugurado con el ascenso al poder del presidente Salvador Allende. Este proceso hizo indispensable la necesidad de desarrollar un nuevo esquema de acumulación de conocimiento empírico-teórico capaz de orientar los cambios comprometidos en su programa de gobierno mediante nuevas herramientas analíticas y respuestas en base a la contingencia.

PALABRAS CLAVE

Dependencia, CEREN, Unidad Popular, transición socialista, intelectuales.

Dependency Debates at the Center for Studies of National Reality of the Catholic University of Chile, 1968-1973

Mario Vega Henríquez

ABSTRACT

The main objective of this article is to investigate the reception, development and debates that emerged around dependency ideas within the Center for Studies of the National Reality of the Catholic University of Chile (1968-1973) by its most prominent intellectual exponents. The above, due to the condition of relative heterodoxy existing within its academic faculty, its profuse scientific production and the capacity deployed by this organization to collaborate with the Popular Unity government, providing both political-technical cadres and advice to public entities in charge of executing key areas within the socialist transition process in Chile. For their part, the ideas of dependency, which had become hegemonic within Latin American social sciences, constituted a fundamental tool for examining peripheral capitalist societies, whose relevance we aspire to establish as part of the unprecedented transition inaugurated with the rise to power of President Salvador Allende. This process made indispensable the need to develop a new procedure of accumulation of empirical-theoretical knowledge that would allow guiding the changes committed to its government program through new analytical tools and responses based on contingency.

KEYWORDS

Dependency, CEREN, Popular Unity, Socialist Transition, intellectuals

INTRODUCCIÓN

La inmanencia de las ideas de la Teoría de la Dependencia en América Latina durante “los largos años sesenta” (Devés, 2003, p. 135) resulta un hecho innegable, no solo por constituir una matriz de pensamiento gracias al aporte de un destacado conjunto de intelectuales críticos, sino también por representar las sentidas aspiraciones de superación de la condición secular de subdesarrollo en la región, destacándose “por su originalidad e impacto a nivel mundial” (Kay, 2022, p. 12).

Hacia la segunda mitad de la década de 1960, en Chile, las teorías de la dependencia encontraban especial cabida en un conjunto de organismos académicos y de cooperación, como por ejemplo el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, espacio en el que se realizaron importantes aportes de intelectuales como Vânia Bambilra, Theotônio dos Santos, Ruy Mauro Marini, entre otros (Devés, 2003; Marchesi, 2019; Cárdenas, 2022; Kay, 2023). Todo ello en el marco de una institución que, dado su eminente carácter público, se mostraba tanto más respetuosa de la libertad académica como receptiva a las influencias intelectuales de su época. En especial, aquellas vinculadas al pensamiento crítico y que avizoraban en la revolución un horizonte posible. Estas condiciones, expresadas en su dinámica interna, daban lugar a señales de mayor apertura y radicalidad que en la Universidad Católica de Chile (UC).

Una situación distinta es la que se observa al interior de esta última institución debido a la influencia tardía de cuerpos de ideas como el dependientismo, a pesar de la permanente preocupación que existía por los proble-

mas sociales de la época (como fue el caso del acceso del campesinado a la tierra). Las matrices intelectuales de mayor influencia entre sus académicos progresistas se habrían relacionado con expresiones como el cristianismo liberador o, definitivamente, con el materialismo histórico (Beigel, 2014a).

No obstante, un conjunto de fuentes documentales (CEREN, 1969, 1971 y 1973) nos permite establecer la presencia de una cierta influencia vinculada al análisis de fenómenos de carácter estructural, para los cuales la dependencia operaba como un ineludible telón de fondo que habilitaba nuevas discusiones y enriquecía sus marcos de comprensión, tanto como teoría contenedora de un elevado potencial explicativo, referido a las consecuencias derivadas del subdesarrollo, como de un amplio conglomerado de condicionamientos y de limitantes del conjunto social y, por sobre todo, de los sectores populares urbanos y rurales.

Proponemos que las ideas dependencistas, entendidas dentro de un amplio horizonte de referencias y enfoques epistemológicos, configuraron un marco de análisis central en el aporte teórico e intelectual levantado desde el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Especialmente en el ámbito de las comunicaciones, de la cultura popular y en el abordaje del problema del desarrollo económico desigual. Esto último, en la medida en que el mencionado organismo daba lugar a un productivo encuentro de inspiraciones político-ideológicas heterodoxas, las cuales enriquecieron y potenciaron su legado en el ámbito de las ciencias sociales.

Con el fin de recabar evidencias para nuestra hipótesis, hemos realizado un seguimiento y análisis de un *corpus* documental conformado por los diecisiete volúmenes de los *Cuadernos de la Realidad Nacional*; el Programa Docente impartido por este organismo dentro de la Universidad Católica de Chile y, finalmente, las líneas de investigación desarrolladas por las áreas o núcleos que lo constituían. A este respecto, y con el propósito de guiar nuestra indagación, nos proponemos abordar las siguientes preguntas: ¿cuál fue la influencia de las ideas dependencistas dentro de la agenda de investigación desarrollada por el centro?, ¿qué investigadores asumieron estos

enfoques en el abordaje de los problemas de la realidad nacional y latinoamericana? y ¿en qué medida el dependentismo nutrió sus perspectivas a partir de la investigación desarrollada al interior del CEREN?

La relevancia de nuestro trabajo radica en evidenciar y determinar las características que tuvo la recepción y la incorporación del dependentismo en las investigaciones desarrolladas por el CEREN, y dentro de esto los matices que entregaron singularidad a la apropiación que en él se realizó del acervo teórico-conceptual de esta perspectiva.

EL DEPENDENTISMO, A MODO DE GENEALOGÍA CONCEPTUAL

Los profundos procesos de transformación política y social experimentados en Chile durante el transcurso de las décadas del sesenta y setenta, sumados al ambiente de pluralismo característico de la antigua democracia chilena, favorecieron la presencia en nuestro país de destacados especialistas, muchos de ellos exiliados, quienes realizaron un significativo aporte intelectual en las instituciones a las que se incorporaron, “transformando a Santiago de Chile en uno de los centros más importantes de producción de ciencias sociales en América del Sur” (Marchesi, 2019, p. 120).

En cuanto al dependentismo, existe una amplia y profusa discusión que da cuenta de la magnitud y relevancia de su aporte y de la heterodoxia entre sus corrientes, las cuales albergaron importantes matices y desplazamientos en sus análisis y enfoques. Esto nos permite establecer una genealogía global respecto de la evolución de este cuerpo de ideas.

Se han propuesto diversos significados sobre el legado del pensamiento dependentista, tanto desde la historiografía como desde las propias ciencias sociales, siendo posible colegir sus supuestos fundamentales junto con sus principales líneas de divergencia. Así, para Loris Zanatta (2014), el dependentismo fue una iniciativa intelectual y académica que constituyó un esfuerzo por generar alternativas políticas a la crisis que atravesaba

América Latina como consecuencia de décadas de medidas desarrollistas. El autor señala que esta corriente se enfocó en la comprensión de las razones históricas que habían configurado el fenómeno del subdesarrollo con un énfasis estructural, examinando fenómenos de carácter complejo en la esfera internacional (Zanatta, 2014). Esto motivó la preocupación por el “nivel interno de los sistemas locales de dominación y en su relación con el orden internacional” (Zanatta, 2014, p. 141).

Tales aseveraciones nos permiten una mejor aproximación a la postura de autores fundamentales que iniciaron el debate en torno a este concepto. Con el fin de situar la discusión, acudimos a los planteamientos que hacia 1966 realizaron F. H. Cardoso y E. Faletto, quienes sostuvieron que “la dependencia es la situación de subdesarrollo que implica socialmente una forma de dominación que se manifiesta en una serie de características en el modo de actuación y en la orientación de los grupos que en el sistema económico aparecen como productores o como consumidores” (Cardoso y Faletto, 2003, p. 239).

El surgimiento de esta nueva perspectiva significó una completa renovación de la óptica con la que se abordaban los conflictos de carácter socioeconómico en la época, y ha sido considerada por Patricia Funes como “una de las intervenciones teóricas más importantes en la historia de las ciencias sociales en la región” (2014, p. 160), discrepando con Zanatta respecto de que el dependentismo fue principalmente “una teoría del imperialismo desde los países dependientes” (Zanatta, 2014, p. 173).

Por su parte, Eduardo Devés asume una postura crítica frente a esta corriente de pensamiento, en tanto afirma que “se constituyó solo como categoría explicativa del subdesarrollo y no como una teoría para generar desarrollo” (2003, p. 154). Así, coincide con Garretón en el sentido de que sus principales exponentes se enfocaron en “reflexionar más sobre la situación del subdesarrollo y de la dependencia en Latinoamérica, dejando de lado la reflexión necesaria de posibilidades concretas de desarrollo socialista y de una independencia efectiva” (1972, p. 239). Para Funes, esto se explica

debido a la óptica con la que se abordaban los análisis sobre la realidad latinoamericana, en los que la categoría “dependencia se presentaba, antes que como una teoría, como un problema teórico” (2014, p. 161).

La corriente de la dependencia no constituyó una respuesta uniforme a la crisis del modelo desarrollista, pues en su interior se evidenció un clivaje medular entre los diversos intelectuales que la asumieron (Vega, 2023). Lo anterior se debe a que los análisis de diversos científicos sociales vinculados a esta corriente remiten a un doble código, siendo susceptible, por lo tanto, de dos lecturas: “una marxista y otra desarrollista, según que uno acentúe tal o cual afirmación, ponga de relieve uno u otro concepto o [...] atribuya diferente significado a los términos”, como señala Cueva (2008, 94). En este plano, una cuestión aparte representó la adopción del término “dependencia” en el desarrollo del pensamiento marxista latinoamericano.

Dentro de esta vertiente operaba, como parte de sus supuestos básicos, la idea de ruptura con el concepto de dependencia como “una categoría coyuntural del análisis sociopolítico” (Sotelo, 2018, p. 1680), sostenida por F. H. Cardoso. En contraposición, sus promotores adoptaron una postura crítica y de carácter estructural al abordar fenómenos como el subdesarrollo, cuya condición no solo obedecía a la existencia de prácticas productivas residuales –especialmente en el mundo rural– que podían ser intervenidas a fin de incorporarlas a mayores escalas de intercambio, como afirmaban los partidarios de los procesos modernizadores.

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE EN EL ADVENIMIENTO DE UNA ERA DE CAMBIOS

El significativo proceso de cambios en las esferas del mundo intelectual avanzó en paralelo con los movimientos de reforma universitaria como los iniciados en Chile hacia 1967, cuyos objetivos se relacionaban tanto con la urgente necesidad de institucionalizar espacios de participación como con la redefinición del rol de la universidad en la sociedad. En este marco,

el inicio de la Reforma Universitaria en la Universidad Católica en 1968 marcó el verdadero colapso de la hegemonía ejercida por la jerarquía de la Iglesia Católica de Santiago. Esto buscó hacer frente a un movimiento que removía las estructuras conservadoras de la iglesia, democratizaba los organismos de representación universitarios y avanzaba de forma inédita en el ejercicio de su cogobierno. Todo ello no solo pretendía un mero cambio institucional, sino que buscaba vincular a la UC con las reales problemáticas de la sociedad chilena y con los desafíos de su pueblo.

Este es el contexto que nos permite considerar las expresiones de Brunner y Flisfisch respecto a que “para que la Universidad pudiera constituirse democráticamente, ella debía ser, además, una comunidad abierta y estar al servicio de un interés nacional popular” (1983, p. 226). Por su parte, Casali, en atención a la significación del proceso de reforma, señala que esta “constituye una verdadera épica que encarna los sueños de redención social de toda una generación” (2015, p. 8). En la misma línea, entendiendo el rol ejercido en ese ámbito por los jóvenes, Rifo reconoce su contribución en el proceso democratizador del “restrictivo horizonte de una universidad para una élite conservadora (2013, p. 83)”.

El proceso de cambio al interior de la UC tuvo, sin lugar a duda, una magnitud considerable, que terminó por otorgarle un nuevo carácter a su labor. Tal como indica Beigel, “se crearon varios centros interdisciplinarios, dependientes del Rectorado” (2014, p. 122), lo que favoreció avances significativos como “la profesionalización del cuerpo docente de la PUC [que] avanzó rápidamente y en pocos años llegó a tener niveles superiores de profesores *full-time* en comparación con el resto de las universidades” (2014, p. 122). Dentro de este nuevo escenario institucional, la categoría “realidad nacional” adquirió especial relevancia, en cuanto esta “se convirtió en patrón de medida de la ‘excelencia académica’ que los agentes desarrollaban en los centros de investigación interdisciplinarios creados por el nuevo rectorado” (2014b, p. 104). En consecuencia, tales transformaciones implicaron una reactualización de la tarea que la UC ejercía en la realidad nacional, y pasó

a adquirir “una función aglutinante de la nueva inquietud intelectual que estimulaba a los académicos locales y a los extranjeros afincados en Santiago que se hacían eco de la experiencia chilena” (2014b, p. 104).

LA CREACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL (CEREN)

El rector de la Universidad Católica de Chile, Fernando Castillo Velasco, elegido bajo el nuevo espíritu de la Reforma a través de una votación de carácter triestamental, creó en noviembre de 1968 el Centro de Estudios de la Realidad Nacional con la misión fundamental de “desarrollar la investigación interdisciplinaria, la docencia y la extensión en torno al análisis e interpretación crítica de la sociedad chilena y latinoamericana consideradas en su globalidad” (CEREN, 1973, p. 21). Sin embargo, tras esta declaración, hubo una intención de que el centro se transformara en el núcleo de la universidad reformada y que, una vez alcanzada su fisonomía de entidad representante de la conciencia crítica de la sociedad plenamente involucrada con sus problemáticas y desafíos, esta debía disolverse, pues habría cumplido su misión.

Por su parte, Jacques Chonchol, ingeniero agrónomo a cargo del proceso de reforma agraria chilena –la llamada “Revolución en libertad”– durante el gobierno del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, otorgaría al CEREN un sello particular centrado no solo en el ámbito académico sino, preferentemente, en la vinculación con la sociedad. Quien mejor definió los propósitos fue el propio Chonchol en el primer número de *Cuadernos de la Realidad Nacional* de 1969. En este momento fundacional, el autor trazó con claridad los desafíos del centro por medio de las temáticas que pretendía enfatizar bajo la denominación de “áreas-problema” (Chonchol, 1969, p. 10), y, para tal efecto, estableció tres asuntos que, en su perspectiva, tenían especial significación en el contexto de la sociedad chilena.

Ese es el antecedente que explica no solo la creación del CEREN, sino también la de un conjunto de entidades que pretendieron otorgar un nuevo sello a la labor de la UC, como la Vicerrectoría de Comunicaciones y centros especializados en diversas áreas del saber: la Escuela de Artes y Comunicaciones (EAC), el Centro de Cultura Popular, el Centro de Planificación Nacional (CEPLAN), el Centro de Estudios Cooperativos (CEDUC), el Centro de Ciencias de la Computación (CECICO), el Centro de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU) y el Centro de Estudios Agrarios (CEA), entidades cuya finalidad primordial era vincular a la universidad con las problemáticas existentes en la comunidad nacional y así poder construir soluciones participativas y rigurosas.

Bajo la dirección del sociólogo Manuel Antonio Garretón, el claustro de académicos del centro experimentó una evolución tendiente a su especialización y transformación en torno a tres grandes áreas: Político-Institucional, Cultura e Ideología y Económica-Tecnológica para el cambio socialista. En su interior germinaron un conjunto de trabajos de importante resonancia durante la época, como los de Armand Mattelart, Franz Hinkelammert y Jacques Chonchol, cuya capacidad para participar en discusiones sobre asuntos medulares del debate nacional, e incluso para asesorar en el gobierno de la Unidad Popular a organismos como la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), el Ministerio del Trabajo y la Editorial Quimantú, fue significativa.

Por su parte, la publicación científica *Cuadernos de la Realidad Nacional* se convirtió en referencia obligada para el análisis teórico de las transformaciones impulsadas durante la llamada “Vía chilena al socialismo”, como también para aquellas discusiones que desde el centro se levantaban sobre asuntos contingentes, tales como “Los medios de comunicación de masas y la ideología de la prensa liberal en Chile” (N°3, 1970), “Problemas y perspectivas del socialismo en Chile” (N°10, 1971) y “Revolución y legalidad” (N°15, 1972).

LA INFLUENCIA Y EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO DEPENDENTISTA EN EL CEREN

Consideramos necesario establecer como referencia la evolución de este importante cuerpo de ideas a fin de apreciar su incidencia en espacios académicos críticos. En estos espacios, investigadores ligados a las ciencias sociales buscaban trascender los diagnósticos e intervenir estratégicamente en la concreción de políticas de cuño transformador que caracterizaron al socialismo de la época, en donde las perspectivas dependentistas constituyeron, además, una de las corrientes rectoras –junto con otras matrices de pensamiento– del programa de gobierno de la Unidad Popular (Valenzuela, 2022).

Una de las primeras evidencias de la inclusión de las ideas dependentistas dentro del centro se encuentra en el “Programa Docente” del segundo semestre de 1971. Particularmente en el Seminario Avanzado de Realidad Nacional, una actividad curricular que estaba destinada a la formación de monitores sobre esta temática que luego impartirían los cursos que el CEREN ofrecía a los estudiantes. En él, profesores como Manuel Antonio Garretón, Gonzalo Arroyo, Franz Hinkelammert, Kalki Glauser, Leonardo Castillo y Armand Mattelart, por mencionar a algunos, se hacían cargo de abordar el eje temático “Conceptos de desarrollo, subdesarrollo, dependencia y desarrollo desigual” (CEREN, 1971). Es posible apreciar en su diseño la influencia clara del propio Hinkelammert, quien por esos años había publicado importantes obras como *Dialéctica del desarrollo desigual* (1970).

Por su parte, en 1973, el intelectual boliviano René Zavaleta Mercado dictó un curso sobre realidad nacional y latinoamericana llamado “Teoría del Estado subdesarrollado”, cuyo contexto era, desde luego, su análisis crítico de la noción de dependencia en el ámbito de la problemática del Estado-nación en América Latina, como ha propuesto Giller (2015, p. 116). Desde otra perspectiva temática e ideológica, Patricio Biedma, sociólogo argentino vinculado a la “nueva izquierda” (Marchesi, 2019, p. 6), proponía en el programa docente de 1973 el curso “Crisis del capitalismo en Chile”, el

que tendría como marco el “referente constante de la formación del capitalismo dependiente y sus características particulares” (CEREN, 1973, p. 12).

Dentro de la programación de 1969, el centro ofreció a los estudiantes de la universidad un curso de tres semestres que se tituló “Mecanismos jurídicos para el Desarrollo en Chile”, coordinado por un equipo interdisciplinario dirigido por Jacques Chonchol, director del CEREN, que sumó a investigadores como Ricardo French-Davis, Juan Enrique Vega y Armand Mattelart (CEREN, 1969, p. 1). Allí se abordaban temas como los modelos de desarrollo, marginalidad, subdesarrollo y problemáticas socioeconómicas. La bibliografía incluía tanto teorías desarrollistas como aquellas con una orientación más modernizadora, haciendo especial énfasis en obras de intelectuales dependentistas –entre ellos Osvaldo Sunkel, F. H. Cardoso, Celso Furtado, Alberto Baltra y Marcos Kaplan– y autores de referencia en los estudios críticos sobre el capitalismo provenientes del mundo anglosajón, como Rostow y Baran (CEREN, 1969, pp. 1-3).

Así, trabajos como “El trasfondo estructural de los problemas del desarrollo” (Sunkel, 1967), “Dependencia y desarrollo en América Latina” (Cardoso, 1969) y “Estado, desarrollo y dependencia externa en América Latina” (Kaplan, 1968) eran difundidos entre los estudiantes mientras se abordaban los principales conflictos que afectaban a nuestra región, dando lugar a discusiones que facilitaban el acceso a la conceptualización reportada por sus análisis y cuyos enfoques eran compartidos entre futuros profesionales de las ciencias sociales. Lo anterior nos permite afirmar que el CEREN fue un espacio académico que, a través de su tarea docente, promovió el pensamiento dependentista en conjunto con otras teorías socioeconómicas, en el marco de una relativa heterodoxia político-ideológica dentro de su claustro investigador.

Resulta interesante señalar, además, que el centro buscó amplificar el impacto de su labor mediante diversas iniciativas orientadas a promover el análisis de la “realidad nacional” más allá de los límites de la universidad, por ejemplo, a través de una pedagogía que contemplaba la edición de un

manual temático para su difusión “a nivel universitario, profesional y popular” (CEREN, 1971, p. 264). Así, puede sostenerse que, a partir del trabajo desempeñado por los académicos del centro y su desarrollo sistemático de la noción de “realidad nacional” en cursos y seminarios, esta idea terminó consolidándose como horizonte de análisis para los intelectuales, en tanto concepto globalizador que fungía como punto de conexión entre una sociedad en transformación y la noción de revolución entendida como alternativa para superar la sujeción dependentista (Vega, 2024).

Otro elemento valioso que nos permite rastrear la presencia de las ideas dependentistas en las investigaciones y tareas asumidas por el centro es su revista *Cuadernos de la Realidad Nacional*, antes mencionada. Publicada entre 1969 y 1973, fue una destacada tribuna de divulgación de su labor intelectual, así como de otros centros académicos, convirtiéndose rápidamente en uno de los medios más influyentes de debate sobre la contingencia chilena y latinoamericana. En ella, es posible encontrar cuatro artículos iniciales que reconocen las ideas de la teoría de la dependencia como parte de su marco conceptual, con el propósito de abordar diversas problemáticas de orden económico y cultural de la época. Se observa incluso un amplio conjunto de trabajos que asume esta perspectiva como parte de su acervo teórico-metodológico, los cuales aplican su enfoque y conceptualización de forma explícita.

En 1970, la revista publica el artículo de Armand Mattelart “Estructura del poder informativo y dependencia” en un número especial dedicado a “Los medios de comunicación de masas y la ideología de la prensa liberal en Chile” (CEREN, 1971), donde participan las integrantes de su equipo de investigación Michéle Mattelart y Mabel Piccini. En él se abordan diversas aristas de la temática en cuestión, en especial referidas a los ídolos, el rol de la prensa y las revistas de consumo popular. Destaca el importante análisis que hacen de la vinculación entre intereses económicos extranjeros con medios de prensa nacionales, mostrando cómo el contenido de su programación y discurso ideológico estaba condicionado. En tal sentido,

Mattelart advierte que:

“... si el medio de comunicación se halla además dependiente estaremos obligados a admitir que, en la realidad, el principio absoluto de libertad de expresión permite a grupos monopolísticos nacionales constituirse con plena libertad en delegados de un sistema de poder y de valores extraño insertado en un circuito de dominación” (Mattelart, 1970, p. 52).

Así, el sociólogo da cuenta de la vulnerabilidad del ordenamiento jurídico liberal-democrático establecido por la Constitución Política de 1925 y su incapacidad para impedir fenómenos de tutela político-ideológica articulados desde el exterior, dada la connivencia entre poderes externos e internos en ámbitos tan sensibles como el acceso a la información o la enajenación. Esta fue una arista cuya complejidad no había sido avizorada en toda su relevancia por parte de los teóricos de la dependencia.

A la luz de las obras posteriores y del contexto de guerra fría global, es importante destacar que el núcleo de esta problemática, dada la imbricación entre el fenómeno de la dependencia material y la dependencia ideológica, radica en un suceso específico que el autor explica señalando que “la dependencia material se traduce, primero, en la implantación directa de un mensaje íntegramente importado de un mensaje interno” (Mattelart, 1970, p. 52). Si prestamos atención al contenido de los programas o producciones de origen extranjero, estas se encargan de difundir una “mitología dependiente” (Mattelart, 1970, p. 71) caracterizada por la promoción de un imaginario referido, por ejemplo, a la idea de una sociedad integrada, concepto que el autor describe “en la medida en que este esquema de estratificación social que el medio conlleva es un esquema vigente en otra sociedad” (Mattelart, 1970, p. 71). Estas apreciaciones constituyeron una alerta clave en el marco del advenimiento de la elección presidencial de 1970, pues no se trataba solo de una contienda a escala nacional, sino de una disputa en el amplio campo de las representaciones simbólicas, hasta ese momento hegemónico por los centros capitalistas del mundo.

Por su parte, el economista y teólogo Franz Hinkelammert, que coordinaba el área Económica-Tecnológica del centro, fue el editor principal del número 6 (especial) de la revista, dedicado a la “Dialéctica del desarrollo desigual” (CEREN, 1970). En este volumen se difundieron trabajos de Pilar Vergara, Hugo Perret, Patricio Biedma y del propio Hinkelammert, quien contribuyó con el artículo “Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual” (1970, p. 15). El principal objetivo de este concepto era evidenciar el modo de articulación existente entre las nociones de desarrollo y subdesarrollo como parte constitutiva de la dinámica capitalista, donde la acción de sus centros ejercen influencia a vastas periferias (Hinkelammert, 1970).

En trabajos como estos es posible observar los enfoques dependentistas como parte de un importante acervo intelectual, dispuesto de un modo heterodoxo y cuyo fin era abordar complejos procesos en la construcción hegemónica del capitalismo a escala mundial, en particular su conformación de estructuras de desarrollo desigual a partir de la teoría del espacio económico, punto de partida de su configuración (Hinkelammert, 1970).

Para Hinkelammert, la complejidad mayor respecto al subdesarrollo es la existencia de periferias desequilibradas surgidas a partir de una relación subordinada respecto de los aglomerados industriales y sus periferias equilibradas, expresión directa de la desigualdad en el espacio (1970). En las primeras se concentran estructuras singulares que se concatenan de modo tal que su estructura productiva –determinada por tres sectores de actividad: exportador, financiero y de consumo interno– se sustenta en una estructura de clases, funcional al dominio de los centros externos. Esta se divide, a grandes rasgos, entre grupos dominantes y dominados en una relación tendiente al inmovilismo, marcada además por la falta de cohesión cultural que la inserción y yuxtaposición de elementos externos agudizan (1970).

Como un modo de incidir en el debate contingente, el extenso artículo de Hinkelammert analizaba en perspectiva las alternativas de ruptura propuestas desde las periferias, como la implementación del modelo sustitutivo de importaciones en América Latina. Por aquellos años, este mo-

delo evidenciaba sus primeras manifestaciones de crisis, pues descansaba sobre la base de una ficción industrializadora explicada en función de “la vinculación de los países periféricos con sus centros [la que] sigue siendo determinada por la venta de materias primas y la división del trabajo en el interior de la industria manufacturera no va más allá de las zonas dentro de las cuales el proceso de producción se lleva a cabo” (Hinkelammert, 1970, pp. 95-96).

Es precisamente este examen de las particularidades del proceso histórico de la conformación de estructuras de subordinación y dependencia de América Latina lo que llevó al autor a preguntarse por qué los países subdesarrollados aceptaban tal situación y por qué no buscaban adoptar, en ese momento, una posición de independencia nacional, aunque fuera sobre la base de su condición de permanencia en el sistema capitalista (Hinkelammert, 1970, p. 119).

Entre las respuestas que reporta este trabajo, uno de los principales argumentos sostenía que la dependencia era un hecho consolidado estructuralmente, volviendo incluso contradictorias sus posibles salidas. Esto debido a la radical subordinación al capital extranjero y la implantación del criterio capitalista de la racionalidad en las periferias. El camino de la ruptura, por tanto, no solo implicaba suprimir el circuito de dependencia del capital e inversión extranjera o reducir las brechas tecnológicas que lo agudizaron, sino que exigía a la teoría de la acumulación socialista demostrar que hay otros criterios de racionalidad capaces de guiar “un proceso industrializador y de desarrollo de las periferias desequilibradas y capaces de sustituir eficazmente el criterio capitalista de racionalidad” (Hinkelammert, 1970, p. 122), demostrando así las condiciones de viabilidad del proyecto transformador.

Por su parte, al año siguiente, Christian Lalive d’Epinay, académico de la Universidad de Ginebra, publicó en la revista un artículo titulado “Cultura y dependencia en América Latina” (1971, p. 35) con el subtítulo “Apuntes sobre la significación sociológica de una sociedad integrada a la

dependencia”. En él, se situaba este concepto en su relación con el ámbito de la cultura, insertándose en los debates planteados en los trabajos previos de Mattelart y, a su vez, problematizando las interrelaciones existentes entre los poderes imperiales y las periferias.

Desde este marco el autor propuso una perspectiva sociológica de la cultura que comprendiera la realidad latinoamericana como sujeta a una doble condición de subdesarrollo y dependencia (Lalive d’Epinay, 1971). Para él, el significativo análisis del subdesarrollo había permitido establecerlo no como una fase previa del desarrollo, sino “como uno de los dos polos funcionales del sistema capitalista” (p. 35), perspectiva que, a través de los conceptos de centro y periferia, recuperaba íntegramente su complejidad e historicidad en tanto fenómeno correlativo con el desarrollo, desplazando la noción de linealidad. En tal sentido, es necesario destacar que, lejos de ser una investigación importada, su trabajo no solo realizó una exhaustiva revisión del fenómeno propuesto, también reafirmó un diálogo activo con la teoría de la dependencia que entonces se desarrollaba en la región. Sus referencias conceptuales provienen de intelectuales como F. H. Cardoso, Aldo Solari, Eliseo Verón, González Casanova, Theotônio dos Santos, Gunder Frank, entre otros. Para todos ellos la idea de dependencia era parte del lenguaje común de las ciencias sociales.

Con referencia al contexto abierto por el Concilio Vaticano II –del cual la gestión del rector Castillo Velasco se hacía eco– y el proceso de convergencia entre cristianismo y marxismo –del cual el propio CEREN fue espacio–, Lalive d’Epinay abordaba en su trabajo una de las manifestaciones más sutiles de la dependencia cultural: la propagación del protestantismo latinoamericano en tanto agente inconsciente de un proceso de penetración cultural, que ofrecía “una reanudación religiosa de los grandes esquemas propios de la ideología de la dependencia” (1971, p. 47). Esta visión complementó los trabajos del equipo de Cultura e Ideología que coordinaba Mattelart en el centro, pues observa en los discursos religiosos una vía de consolidación de un dominio no necesariamente limitado a la

dualidad entre dependencia material e ideológica. Al contrario, identifica otros portavoces de propagación de imaginarios y de sistemas de representación que remiten al mismo proceso de subordinación imperialista.

El análisis de Lalive d'Épinay continuó en el número 14 de la revista, con su trabajo "Sociedad dependiente, clases populares y milenarismo" (CEREN, 1972), el cual se centró en el fenómeno del discurso del pentecostalismo en el marco de una sociedad entendida como "una formación social nacional englobada dentro de la sociedad capitalista mundial a título de formación dependiente" (1972, p. 97). Tal como lo hizo en el artículo antes señalado, la dimensión religiosa es abordada aquí nuevamente como un campo de análisis que permitía apreciar la incorporación de valores asociados al capitalismo para, más allá de desprender la lógica de acción del pentecostalismo, establecer los modos a través de los cuales una religiosidad popular puede convertirse en una opción de emancipación de amplios sectores sociales, transformando la fe en una herramienta para cuestionar sus condiciones materiales de existencia (Lalive D'Épinay, 1972). Esto debido a que, para el autor, "existe la posibilidad de una mutación que permita transformar aquella masa de oprimidos-creyentes en personas capacitadas para la acción" (p. 111). Lalive d'Épinay contextualiza sus indagaciones subrayando que participan de un proceso de transición socialista, variable que en modo alguno resultaba inocua dentro del momento social en el que se insertaba el fenómeno religioso, así como el discurso que afloraba a partir de tal realidad.

De gran profundidad fue el tratamiento de la adscripción religiosa al interior de los diversos sectores que componían la clase trabajadora, la cual demostraba tanto su posición dentro del conjunto social, sus aspiraciones, como el sistema de valores por estos adquirido. Esta dimensión se complejiza si consideramos, además, las categorías empleadas por Hinkelammert respecto de las periferias desequilibradas. Para este investigador, son los sectores que están en mayor medida expuestos a procesos de explotación o desposesión aquellos en donde su adscripción religiosa tiende en mayor

medida a vincularse a manifestaciones espirituales pentecostales. Esta característica predominaba tanto en el mundo del carbón, amenazado por un inminente colapso en las áreas rurales, como en el subproletariado urbano y en los estratos más bajos del sector terciario (Lalive d'Épinay, 1972).

Los estudios acerca de la dependencia cultural situaron al fenómeno religioso como un componente de carácter ideológico que operó a la par de los procesos de dominación material a partir de la funcionalización de las áreas periféricas. Resulta significativo, entonces, el modo en que se generaban procesos de acumulación de conocimiento al interior del centro, en donde no solo a partir de estudios sobre la dependencia se realizaron investigaciones de indudable carácter complementario, sino que además se desarrolló una convergencia entre determinadas “áreas-problema” a partir de la colaboración de investigadores de diversos orígenes.

EL CEREN Y LA DEPENDENCIA, A MODO DE CONCLUSIÓN

Finalmente, la revisión de nuestras fuentes nos permite establecer la presencia de las ideas de la dependencia en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, además de otras corrientes teóricas como el materialismo histórico, el cristianismo emancipador y el estructuralismo marxista. Esta constatación, que podría parecer evidente, resulta valiosa al tratarse de una institución que experimentó en breve tiempo un proceso de apertura como consecuencia directa de las reformas que impulsaron sus estudiantes y académicos progresistas. Así, una universidad cuya trayectoria había sido marcadamente conservadora logró transformarse, por unos años, en un espacio disputado teóricamente. Este proceso se manifestó no solo mediante la creación de nuevos organismos de docencia y de investigación sino, además, gracias a una decidida contribución a la generación de un nuevo clima intelectual, el cual se nutrió a partir de los debates gestados en la intensa dinámica sociopolítica chilena de fines de la década de 1960.

Hemos podido apreciar las vías de propagación del dependentismo que promovió el CEREN. Una de ellas fue su programa docente, el que consideró a este cuerpo de ideas como una referencia obligada dentro de los cursos impartidos, sus bibliografías y, fundamentalmente, en las discusiones promovidas al interior de sus actividades lectivas. Las áreas de investigación del centro, por su parte, definieron la condición de subordinación al capitalismo como un elemento clave en la comprensión de la multiplicidad de problemáticas abordadas. Especialmente para desarrollar aquellos nuevos horizontes temáticos que su equipo académico fue capaz de levantar; entre ellos, las comunicaciones y la ideología, las consecuencias del desarrollo desigual o la religiosidad popular y el protestantismo como superestructura ideológica del sistema capitalista en sociedades dependientes.

Asimismo, podemos afirmar que el CEREN fue un espacio académico en donde el pensamiento dependentista se forjó, como cuerpo teórico, en confrontación con un importante conjunto de fenómenos culturales y socioeconómicos, desde un enfoque hasta ese momento inédito que entregó mayor densidad a su desarrollo, el cual iba a sentar las bases para futuros estudios. Su importancia se puede ratificar, por ejemplo, con la temprana resonancia internacional que tuvieron las investigaciones del —entre otros— equipo coordinado por Armand Mattelart, el cual vinculó dependencia material y dependencia ideológica. En este sentido, hemos podido constatar la existencia de un flujo de circulación de ideas entre diversos investigadores quienes, convocados por las publicaciones del centro, construyen un lenguaje común en tanto lectores interesados de sus investigaciones, haciéndose parte de discusiones teóricas que contribuyeron al avance de las ciencias sociales en tiempos en donde estas ya debatían sobre la crisis de su paradigma disciplinario.

Esto supuso un aporte significativo al trabajo del CEREN y al clima de relativa heterodoxia teórico-ideológica que existió en su interior, potenciando una valiosa labor intelectual que se mantuvo fiel a los objetivos de desarrollar investigaciones interdisciplinarias e interpretaciones críticas

de las sociedades chilenas y latinoamericanas consideradas en su globalidad. Con este propósito, las ideas de la dependencia nutrieron y guiaron su agenda, otorgando un sello transformador y de compromiso a la función ejercida por la universidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BEIGEL, F. (2014). "Misión Santiago". Santiago: Lom Ediciones.
- BEIGEL, F. (2014). Chile: un centro periférico para la internacionalización de las ciencias sociales latinoamericanas y la construcción de un prestigio académico regional (1953-1973). (2014). *Revista De La Red Intercatedras De Historia De América Latina Contemporánea*, 1, 101-105.
- BRUNNER, J.; FLISFISCH, A. (1983). Los intelectuales y las instituciones de la cultura. Santiago: Ediciones FLACSO.
- CÁRDENAS, J.; LANA, R. (EDS.) (2022). "El Giro Dependientista Latinoamericano. Los Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia". Santiago: Ariadna Editores.
- CARDOSO, F.H. ; FALETTO, E. (2002). "Dependencia y desarrollo en América Latina". México: Siglo XXI Editores.
- CASALI, A. (2015). "Reforma universitaria en Chile, 1967-1973. pre- balance histórico de una experiencia frustrada" en *Intus - Legere Historia*, 5(1), 81-101. Disponible en: doi: <https://doi.org/10.15691/%x>
- CASTRO-GÓMEZ, S.; GROSFUGUEL, R. (EDS.) (2007). "El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global". Bogotá. Disponible en: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelpcastrogomez.pdf>
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL (1969). "Seminario Mecanismos jurídicos para el desarrollo en Chile". Archivo UC Correspondencia.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL (1973). Programa Docente segundo semestre de 1973. Santiago de Chile: Impresos UC.

- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL (1971). *Investigaciones y actividades del CEREN en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°10*.
- CHONCHOL, J. (1969). ¿Qué es el CEREN? en *Cuadernos de la Realidad Nacional, N°7*, pp. 5-14
- CUEVA, A. (2008). “*Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*”. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830114245/05problemas.pdf>.
- DEVÉS, E. (2003). “El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Vol. II Desde la Cepal al neoliberalismo (1950-1990)”. Santiago: Editorial Biblos.
- FUNES, P. (2014). “Historia mínima de las ideas políticas en América Latina”. México: El Colegio de México.
- GILLER, D. (2015). “René Zavaleta mercado frente a la “Teoría de la dependencia”: algunas cuestiones en torno de la noción de la determinación dependiente y la forma primordial. (2015). *Intersticios De La política Y La Cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 4(8), 115-132. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/12667>
- HINKELAMMERT, F. (1970). *Teoría dialéctica del desarrollo desigual en Cuadernos de la Realidad Nacional, N°6*, pp. 15-220.
- KAPLAN, M. (1968). *Estado, dependencia externa y desarrollo en América Latina: (notas para un esquema analítico)* en *Estudios Internacionales*, 2(2), p. 179-213. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1968.19205>
- KAY, C. (2024). “Pensadores rebeldes”. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- KAY, C. (2022). Presentación en Cárdenas, J. y Lana, R. (Eds.) (2022) "El

Giro Dependientista Latinoamericano. Los Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia". Santiago: Ariadna Editores.

LALIVE D'ÉPINAY, C. (1971). *Cultura y dependencia en América Latina* en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N°7, pp. 35-50.

LALIVE D'ÉPINAY, C. (1971). *Sociedad dependiente, clases populares y milenarismo en Chile* en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N°7, pp. 35-50.

MARCHESI, A. (2019). "Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas e la década de los sesenta". Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.

MATTELART, A. (1970). Estructura del poder informativo y dependencia en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N°3, pp. 37-76,

RIFO, MAURICIO. (2013). Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis (Santiago)*, 12(36), 223-240. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000300010>

VALENZUELA, J. (2022). De teorías económicas y políticas: La UP, el CESO y el enfoque de la dependencia en Cárdenas, J. y Lana, R. (Eds.) (2022) "El Giro Dependientista Latinoamericano. Los Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia". Santiago: Ariadna Editores.

VEGA HENRÍQUEZ, M. (2023). El dependientismo como respuesta a la crisis del desarrollismo en América Latina. La cultura como espacio de radicalización y ruptura. *Meridional. Revista Chilena De Estudios Latinoamericanos*, 223-250. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2023.73070>

VEGA HENRÍQUEZ, M. (2024). Radicalización académica para la transición al socialismo. *Revista De La Academia*, (37), 178-191. <https://doi.org/10.25074/0196318.37.2689>

ZANATTA, L. (2012). "Historia de América Latina". *De la colonia al siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores de Argentina.

SOBRE EL AUTOR

Mario Vega Henríquez es candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos y Magíster en Historia por la Universidad de Chile y Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Autor de numerosos artículos y reseñas, entre sus publicaciones más recientes están “La renovada persistencia de un tiempo revolucionario. Entrevista a la historiadora Eugenia Palieraki, “Radicalización académica para la transición socialista. El Centro de Estudios de la Realidad Nacional, 1968-1973”, “El dependientismo como respuesta a la crisis del desarrollismo en América Latina. La cultura como espacio de radicalización y ruptura”.